

Guadalajara en la Historia

Una exposición que preludia el “Museo de la Ciudad”



La creación de un museo en Guadalajara que diera a conocer los diferentes episodios de su historia a través de las piezas y documentos custodiados por el Ayuntamiento es un anhelo común de larga trayectoria que, incluso, supera los límites de nuestra democracia parlamentaria.

Habría que remontarse al año 1972 para localizar el primer acuerdo municipal con esta intención, cuando, en el Pleno del día 30 de junio, se aprobó la adquisición por expropiación forzosa del palacio de La Cotilla para convertirlo en Casa de Cultura y Museo Municipal. Pero, aún a pesar que sus propietarios, los condes de Irueste, se prestaron a donar más de un centenar de obras de arte, el proyecto sólo se materializaría como Taller Estudio en 1978; entre tanto, la Sección de Bellas Artes del refundado Museo Provincial abrió sus puertas en 1973 en un Infantado aún en reconstrucción.

Después, desde de 1976, todos los partidos políticos que han concurrido a las convoca-

torias de elecciones municipales de esta capital situaron entre sus principales propuestas la creación del Museo de la Ciudad. Esta idea también ha sido recurrente y reclamada en los medios de comunicación desde las columnas de sus redactores o desde las cartas y colaboraciones enviadas por algunos ciudadanos preocupados por la historia y el arte. No obstante, hay cuestiones que han impedido su materialización; por ejemplo, señalar, la dificultad de encontrar un espacio adecuado, la oportunidad frustrada de consignar una partida presupuestaria, la carencia de contar con el personal especializado, y, también, la infundada idea que muchos tienen sobre la pobreza de nuestro patrimonio y pasado.

No es menos cierto que, desde el año 2000, se ha realizado un notable esfuerzo en la recuperación, musealización e interpretación de monumentos que permanecían cerrados al público y en un estado de conservación deficiente; entre ellos, tenemos que citar la capilla de Luis de Lucena, los torreones del

Alamín y de Alvar Fáñez, el panteón de los duques del Infantado y también el palacio de La Cotilla que, además de ser sede de las Escuelas Municipales, muestra al público el salón Chino y una colección de obras del pintor Regino Pradillo.

550 Aniversario de Guadalajara ‘Ciudad’

El 25 de marzo de 2010 el Ayuntamiento conmemoró institucionalmente el aniversario del otorgamiento del título de ‘Ciudad’ a la villa de Guadalajara por el rey Enrique IV. Con este evento se inauguraba un calendario de propuestas culturales que pretendía acercar nuestro pasado común a todos los públicos en forma de publicaciones, conferencias, programas didácticos, representaciones teatrales, etc.

También desde el Patronato Municipal de Cultura se produjeron dos exposiciones temáticas de especial atractivo: *Guadalajara*,



1460-2010. *Historia de la Ciudad* (Palacio del Infantado, diciembre de 2010–enero de 2011) e *HISPANO-514. El automóvil y la industria en Guadalajara, 1917-1936* (Teatro-Auditorio Buero Vallejo, marzo-abril de 2011). Estos dos proyectos descubrieron al público gran parte del pasado de esta capital y del patrimonio mueble conservado durante siglos por el Ayuntamiento junto a otras piezas adquiridas recientemente. Es inevitable anotar que ambas tuvieron una gran aceptación y éxito, teniendo que prorrogarse la primera en su clausura para poder satisfacer las demandas del público.

Es cierto que el número y la categoría de las obras expuestas en una y en otra acabaron con aquel fatal comentario: “...aquí no hay nada...” y generaron otro que exigía una respuesta inmediata: “...qué lástima que todo esto no se pueda contemplar durante más tiempo...”.

Ante esta demanda, desde el Ayuntamiento se iniciaron los trámites para localizar un local adecuado donde instalar de forma conveniente gran parte de aquellas piezas. Esta elección recayó en un depósito del Archivo Municipal en el nuevo Centro Municipal Integrado de Aguas Vivas, un módulo que por

algún tiempo permanecerá sin uso, y cuyas dimensiones y condiciones técnicas permiten esa posibilidad con garantías de seguridad. Teniendo en cuenta este concepto de provisionalidad, la actuación se planteó con propuestas y materiales reversibles, con recursos económicos muy ajustados, y con la intervención directa del personal del Patronato Municipal de Cultura que se ha encargado de desarrollar todos los trabajos necesarios hasta concluir este proyecto.

Expuestos estos antecedentes, tan necesarios para comprender el alcance de nuestros objetivos, resta presentar a los lectores la nueva propuesta expositiva sobre el devenir de Guadalajara en el tiempo.

Una exposición temporal con vocación permanente

Guadalajara en la Historia tiene por preámbulo el amplio hall de acceso al Archivo Municipal, un espacio de grandes dimensiones que permite ser el punto de recepción para los visitantes y, también, mostrar con holgura las piezas de mayor volumen y peso. Aquí, a modo de las clásicas gliptotecas, se exhiben varias obras de piedra labrada: escudos

y capiteles del siglo XVI, una pila de agua del XVII, y una bañera de mármol del XVIII.

También en esta primera estancia tiene un especial protagonismo el pasado industrial más brillante; concretamente, “La Hispano, S.A. Fábrica de Automóviles y Material de Guerra”, una factoría que situó a Guadalajara entre las principales localidades europeas en la construcción de aviones, camiones de carga y vehículos para pasajeros. Además de algunos paneles informativos sobre sus talleres y productos más relevantes contamos con uno de los escasísimos ejemplares que han subsistido del modelo *Hispano-514*, el único automóvil fabricado en cadena en España durante la primera mitad del siglo XX. Este utilitario fue adquirido por el Patronato Municipal de Cultura en el año 2009 y ha sido oportunamente restaurado para su puesta en orden de marcha.

Después de este vestíbulo, nos adentramos en un amplio pasillo que nos conduce hasta la sala de exposiciones; antes de entrar en ella, tres murales nos presentan los acontecimientos más significativos de la historia de Guadalajara en sentido inverso, a remedo de un túnel del tiempo por el que descendemos hasta alcanzar sus orígenes.



Una vez en el interior del módulo varios paneles y fotografías nos informan e ilustran sobre el singular emplazamiento geográfico escogido por los primeros pobladores: un promontorio de superficie plana, acotada por dos profundos barrancos, junto a un caudaloso río. Además, en dos vitrinas se reúnen distintas piezas arqueológicas que son testimonio de las actividades desarrolladas por aquellos habitantes de hace más de 4.000 años, en especial, de su capacidad para la fabricación de útiles y amuletos de piedra.

Inmediatamente, y ante la falta de otros testimonios, nos abordan los datos y materiales que permiten descubrir la medina de Wadi-l-Hiyara, una capital dotada con un fabuloso puente de cantería bien labrada que manifiesta su importante posición dentro de la cora de Ax-Xerrat y del califato.

Sus fortificaciones, murallas y alcázar, nos sirven de pretexto para enlazar la ciudad de al-Andalus con la villa castellana. Las reformas, ampliaciones y transformaciones de estas defensas nos permiten visualizar la evolución urbana de la población hasta finales del siglo XIV, la pervivencia de las técnicas constructivas y de la estética andalusí, y,

también, valorar la importancia de las otras comunidades religiosas, los mudéjares y judíos.

En 1460 el rey Enrique IV nombra ciudad a Guadalajara, certificando así su posición entre las poblaciones más importantes de Castilla. Desde mucho antes, Guadalajara contaba con un potente Concejo, con un nutrido grupo de señores y nobles caballeros, con una estructura parroquial jerarquizada, y con privilegios reales que beneficiaban a sus habitantes. Fotografías, grabados y documentos nos ilustran sobre sus antiguas iglesias, ya desaparecidas, y sobre una manifestación pública de fe que ha pervivido durante más de quinientos años: la procesión de los Apóstoles en el día del Corpus Christi.

Mecenazgo de los Mendoza

Pero en las postrimerías de la Edad Media Guadalajara tiene un especial protagonista: Pedro González de Mendoza (1428-1495), su hijo más brillante; y aquí, en la exposición, tres obras excepcionales, *las tablas de San Ginés*. Estas pinturas, y especialmente el retrato del Cardenal, están consideradas

por todos los expertos como uno de los principales exponentes del Arte del reinado de los Reyes Católicos, de aquel peculiar estilo de síntesis denominado Hispano-Flamenco.

El mecenazgo de los Mendoza está representado por su obra civil más conocida y valorada, el Palacio del Infantado, con litografías y fotografías del siglo XIX que manifiestan su singularidad, resultado del ajustado equilibrio entre la estética andalusí-oriental y la cristiana-occidental.

La mezcla de culturas, de comunidades y personas, era patente en la Guadalajara del siglo XVI que se ofrecía a los demás como una ciudad mudéjar. Por ejemplo, las casonas de los grandes señores se exhibían al exterior como palacios del Renacimiento, y en su interior, por el contrario, como residencias musulmanas con exuberancia de motivos ornamentales en sus paramentos y techumbres. Del mismo modo, sus iglesias semejaban ser más mezquitas o sinagogas que templos para el culto cristiano. La *Vista* realizada en 1565 por el pintor Anton van den Wyngaerde que aquí reproducimos en gran formato es el documento gráfico más fidedigno de aquella realidad mestiza.

A finales de esa centuria, el Concejo, haciendo patente su independencia de los Mendoza, reordena la Plaza Mayor, reedifica sus casas de Ayuntamiento y elabora un protocolo que pretende convertir a sus miembros en digna representación de esa "república de hombres buenos". Este proceso de autoafirmación queda materializado en la exposición con varios testimonios: la fotografía y dos capiteles de la fachada del antiguo Ayuntamiento (1586), las insignias de plata con las armas de la ciudad –maza (1592) y medallón (1646)–, los uniformes de sus porteros (renovados en 1900), o la nueva imagen de su patrona, Santa Mónica. El orbe católico vive en aquellas décadas bajo el espíritu de la Contrarreforma, una ofensiva que enfatiza la litúrgica pública y procesional e insiste en el valor de las imágenes como instrumentos eficaces para la difusión de sus preceptos y como manifestación de la fe triunfante. En Guadalajara, como en el resto de poblaciones, este nuevo orden se desarrolla con la fundación de conventos, con la construcción de capillas funerarias y de oración, con la proliferación de tallas y cuadros religiosos, y con la eclosión de cofradías dedicadas a fomentar el culto a la Pasión del Señor, a los santos y a María, madre inmaculada del Salvador del Mundo.

Entre las obras aquí expuestas debemos destacar la imagen de la *Dolorosa*, una talla

policromada de José de Mora (1642-1724) que fue donada al Ayuntamiento por doña Tomasa Eugenio y Ablanca en 1884.

Felipe V y Guadalajara

La muerte sin descendencia de Carlos II en 1700 provocará el comienzo de la Guerra de Sucesión (1701-1714), un conflicto bélico que, después de terribles episodios, será muy beneficioso para Guadalajara y su comarca gracias a la relación surgida entre Felipe V y la ciudad; no en vano, contraería su segundo matrimonio en el Infantado en 1714. Este monarca auspició el establecimiento de las Reales Fábricas de Paños en 1719, una industria que, durante un siglo, situó a la ciudad entre los principales centros europeos de producción textil.

En el espacio dedicado a la Ilustración, además de un retrato de Carlos III, se alternan los grabados originales del siglo XVIII con las reproducciones de los planos de los edificios diseñados y construidos para albergar aquellos talleres en el antiguo palacio de Montesclaros, en el Alcázar Real y en las orillas del Henares.

Las especiales características de estos locales –distribución, tamaño, materiales, y calidad de construcción–, permitieron a la





Corona su reconversión en centros castrenses una vez finalizada la etapa manufacturera. Así la Casa Fábrica de San Fernando sería desde 1833 sede de la Academia de Ingenieros, y la Fábrica de Sarguetas de San Carlos un acuartelamiento y, desde 1896, local para el Servicio de Aerostación Militar.

La permanencia de los Ingenieros en Guadalajara queda patente con varios grabados de época y con el instrumental topográfico para el levantamiento de planos. Pero, también, con reproducciones de fotografías y artículos de prensa que documentan el trabajo de investigación y desarrollo realizado en la ciudad en el campo de la aeronáutica; especialmente, en la construcción de globos, dirigibles y aeroplanos entre 1908 y 1936. En este apartado la pieza más sobresaliente es la maqueta a escala 1/10 del Avión Hispano E-30, un modelo diseñado y fabricado íntegramente en Guadalajara en 1930.

Aún antes del estallido de la Guerra Civil la ciudad se enfrenta a un periodo de decadencia como resultado de la pérdida de sus principales motores económicos y sociales: traslado de la academia de Ingenieros, cierres temporales y, luego, definitivo de La Hispano, y clausura del Servicio de Aerostación; unas decisiones traumáticas que se verán agravadas con los desastres de la guerra y sus consecuencias durante la posguerra. Únicamente después de la aprobación del Plan de Descongestión de Madrid y del primer Plan General de Orde-

nación en 1962, Guadalajara recuperará la actividad económica e industrial y verá como las tierras de labor que la circundan se convierten en polígonos de desarrollo.

Recuperación económica e industrial

Unas cuantas instantáneas documentan este proceso de caída y de recuperación junto a un busto del político alcarreño más destacado del momento: José García Hernández (1915-2000) modelado por el escultor gaditano José Luis Vassallo.

Acompañando a estas piezas se despliegan otras fotografías que ilustran los últimos años de expansión inmobiliaria, así como una maqueta del primer proyecto, no desarrollado, del polígono residencial de Aguas Vivas.

Frente a esta Guadalajara imaginada concluye la visita por este escueto e intenso recorrido que hemos diseñado sobre su historia, sirviéndonos de piezas originales, algunas de gran mérito y valor, reproducciones fotográficas y paneles temáticos. Nuestro objetivo pretende trazar un relato que nos permita comprender el pasado común, ayude a descubrir su incidencia en el presente y, quizás, plantear las claves para inferir realidades futuras.

***Pedro José Pradillo y Esteban
Técnico de Patrimonio del
Patronato Municipal de Cultura***